

EL RIGOR DE LA CRÍTICA

ALFONSO C. COMÍN

Hacia los años sesentas la filosofía de Louis Althusser se extendió por Europa occidental y más allá del Atlántico como un vendaval inesperado y arrollador. Amplísimos sectores de comunistas militantes y quizá aun más de marxistas al margen de los partidos “herederos” de la III Internacional, alejados de las casas-madres por hastío del *diamat* y de la ortodoxia procedente de Moscú, hallaron en la obra del filósofo francés aire fresco, posibilidad de retorno a las fuentes y una forma peculiar —a veces, algo enloquecida— de afrontar los problemas de la teoría marxista.

El propio Althusser había dado cuenta de su estatuto intelectual en el prefacio al *Pour Marx*,¹ al someter el desarrollo de la teoría marxista en Francia a una implacable autocrítica histórica desde el mismo nacimiento del PCF hasta el periodo del oscurantismo stalinista... y después. En ese prefacio apunta ya lo que considerara su propia responsabilidad; en cierto sentido, recuperar el tiempo perdido “por la teoría”, retornar a las fuentes, a los clásicos, recuperar a Marx y Engels. Más tarde tratará de recuperar también al Lenin filósofo profanado por el impudor stalinista.

Una crisis profunda

A partir de ese momento, Althusser no se ha dado respiro. Su obra ha ido siguiendo un curso tormentoso de búsqueda y de sistematización epistemológica, su lectura de los clásicos y de los acontecimientos políticos (XX Congreso del PCUS, mayo francés de 1968,

¹ Marzo de 1965 edición española, *La revolución teórica de Marx*. Siglo XXI.

crisis del movimiento comunista internacional, eurocomunismo, XXII Congreso del PCF, fracaso de la Unión de la Izquierda en 1978, etcétera) se ha entrecruzado en su obra para dar lugar a una serie de escritos que conducen desde la alegría de lectura de un filósofo en "libertad marxista" a la perplejidad de ciertas maniobras de prestidigitador teórico y a la oscuridad de desviaciones teoricitas que dejan al comunista desarmado ante su mayor responsabilidad: hacer la revolución.

La obra del filósofo marxista español Sánchez Vázquez (antes exiliado y ahora residente en México), *Ciencia y revolución. (El marxismo de Althusser)*, viene a llenar un gran vacío. Por fin nos hallamos ante una crítica seria y ordenada de la obra althusseriana, más allá del enfoque "crítica al estructuralismo de Althusser". Se trata de una obra que traza con claridad los pasos de dicha obra sometiéndolos en cada momento al diagnóstico que "interiormente" exigían en el momento de su producción.

Sánchez Vázquez no se detiene más de lo necesario en lo que ha sido durante algún tiempo uno de los caballos de batalla de la crítica a la obra althusseriana: la famosa *ruptura epistemológica* que permitió a Althusser plantear la "ruptura" entre el joven Marx y el Marx maduro. Y no lo hace porque para él el nudo de la cuestión se halla en otro terreno de mayor envergadura teórica, terreno del que se desprenden las demás cuestiones parciales de la desviación althusseriana: la *desviación teoricitista*, en el "proyecto político epistemológico" del "*primer Althusser*" (en referencia del propio Sánchez Vázquez) en la *supremacía* concedida a la teoría sobre la práctica.

Sin embargo, Sánchez Vázquez sí llama la atención sobre la necesidad de articular la cuestión de la "ruptura epistemológica" con el concepto de *problemática*, íntimamente vinculado a ésta y que en general ha pasado inadvertido por los críticos de la obra althusseriana. Gracias a ellos logra "*pensar la mutación de la problemática teórica contemporánea de la fundación de la ciencia*". Después de desentrañar la importancia de estos conceptos en la obra del filósofo francés, Sánchez Vázquez analiza pausadamente la concepción de ciencia e ideología en la obra althusseriana (o más exactamente la oposición ciencia-ideología en dicha obra) que aparecen en ella en neta oposición.

Política y teoría

Según Althusser, y con base en su interpretación de la concepción en este punto de Kautsky-Lenin, la ideología de la clase obrera sólo puede “liberarse y transformarse” de su sumisión de la estructura de la ideología burguesa gracias a “*algo radicalmente distinto de la ideología, a saber: la ciencia, producida fuera de la clase obrera*” (el subrayado es mío).

A partir de este planteamiento crucial Sánchez Vázquez analiza los temas centrales del primer Althusser, algunos de los cuales hemos comentado más arriba. El conjunto del análisis del primer Althusser queda así reflejado en su intento de ir “*a la política por la teoría*” proceso en el que para el filósofo francés “*la política ocupa un plano inferior*”.

El “*segundo Althusser*” —que según Sánchez Vázquez inicia sus deseos no logrados de rectificación y autocrítica a comienzos de 1968— tratará de ir, por el contrario, “*a la teoría por la política*”. Sometiéndose a sí mismo a una serie de paulatinos intentos de autocrítica —que culminan en su obra de expresivo título “*Elementos de autocrítica*”—, Althusser trata de superar su primer teoricismo y recuperar el norte y guía del marxismo, a partir de la primacía de la lucha de clase.

Sánchez Vázquez una vez más, con bisturí implacable, descubre los puntos neurálgicos de la quiebra althusseriana, las debilidades marxistas del intento autocrítico del *segundo Althusser* y en esa línea la permanencia en él del *primero*.

El análisis brevemente esbozado en estas líneas de los “dos Althusser” permite concluir al filósofo español: “*Teoricismo, por tanto, no superado, no obstante la vigorosa autocrítica de Althusser; ¿insuperable todavía?: la respuesta habrá que buscarla en su obra futura*”.

Artículos en *Le Monde*

Estas líneas cerraban inicialmente las páginas de *Ciencia y revolución* en abril de 1978. El interrogante no había sido en vano. En un *Post-scriptum* a modo de epílogo, Sánchez Vázquez se ve obligado a incorporar unas páginas de “*respuesta abierta*” al “*¿insuperable todavía?*” co-

mo consecuencia del impacto causado en él por la serie de artículos publicados en *Le Monde* por el filósofo francés bajo el título "*Lo que no puede durar en el Partido Comunista*" (publicados con una amplia introducción y algunos documentos anexos por Siglo XXI Editores con el mismo título). Estos artículos son resultado de la reflexión auténtica que Althusser, junto con otros sectores minoritarios del PCF, hicieron del fracaso de la unión de la izquierda en las elecciones francesas de la primavera de 1978. No pocos de los contenidos teóricos del "primer" y "segundo" Althusser desaparecen en este nuevo y vigoroso fustigador del conformismo de que hace gala la dirección del PCF. Surge un nuevo enfoque de las relaciones entre teoría y práctica, con una clara primacía de la práctica al no sólo abandonar, sino criticar la vieja perspectiva *kautskyana* —a la que se había acogido— del "*principio de Importación*" de la teoría en el movimiento obrero. Al referirse a la *conciencia* Althusser dice sin titubeos "*que no viene de fuera, como se dice desde Kautsky*", sino *de dentro, de la lucha de clases*. Así retorna a Marx, para "*quien la conciencia nace de la práctica*" y se refiere a una *práctica* "*que no es simple aplicación de la teoría*" (advertencia nada superflua, subraya Sánchez Vázquez). Una serie de posiciones nuevas y mucho más definidas políticamente caen en cascada en "*Lo que no puede durar en el Partido Comunista*" (la cuestión del centralismo democrático, las relaciones partido-masas, la función de los permanentes en el partido, etcétera). La llamada final de Althusser al PCF es casi patética cuando le exige "*salir de la fortaleza*" y sumergirse entre las masas y sus propios militantes.